

Funebres demostraciones de MEXICO:

felices conceptos, que pudieran componer otro mayor, y mas acertado volumen, si lo permitieran las instancias del tiempo, que solo dan lugar, à que se refiera en este la sumptuosidad del Tumulo, y las poesias, que estuvieron en el.

(*)



FA-

En la muerte del Rey N.S. D. FELIPE IV. 39

FABRICA,
GEROGLIFICOS,
Y POEMAS DEL TUMULO
ILVSTRADOS.

ARMOSE el Tumulo, como se à dicho, debajo del Cimborio, entre las quatro columnas de sus arcos torales, las quales desde el capitel à la basa se vistieron en contorno con vna colgadura funestamente rica de raso anteadado con tela de seda, y trama de oro, bordada à flores negras resaltadas con cordoncillo de oro, y los fluecos de las cenefas, y franjones de las costuras eran de plata, y negro. Las demas columnas intermedias desde el Coro à la Capilla de los Reyes, se colgaron de bayetas. Eligiose para la fabrica del Tumulo el orden Composito; tan justamēte plausible por lo mucho que conduce su variedad à la hermosura. Levantose sobre vn zocolo quadrado de ocho pies de altura, y quarenta y cinco de trabesia, que hazen ciento y ochenta de circunferencia. Perficionabase el zocolo con basas, y sotabasas, y en sus medios se formaron quatro escaleras de doze gradas, que vertian à todas quatro partes del Templo. Tuvo cada vna diez y seis pies de ancho, y en los catorze y medio, que quedaban por cada lado de las escaleras se distribuyeron

Colgadura de las columnas de la Yglesia.

Zocolo del Tumulo. Y su Primer cuerpo.

diez

diez y seis lienços de pincel, dos en cada vno, divididos con pilastras de canteria, tan à lo natural, que era necessaria la experiencia del tacto para defengaño de los ojos, que miraban relieves sus lifuras. El plan, à que se subia por las gradas, estaba coronado con barandillas torneadas, y quitando lo que consumian los cortes de las escaleras, y ocupaban los pedestales de las columnas, quedaba en treinta y tres pies de ancho; en cuyo centro se formò la Vrna, y lebantò la Tumba en la forma, que se dirà despues. Sobre el zocolo se formaron diez y seis pedestales de siete pies de alto, en que cargaban las columnas del primer cuerpo, que eran de quinze pies de alto, cuyas cañas estaban jazpeadas de pardo, y negro; y las basas, y capiteles bronceados, salpicados con oro, que hermosamēte resplandecian al reflexo de las luzes. Las ocho columnas hazian planta ochavada por el centro, y las otras ocho formaban por fuera en las esquinas quatro quadrangulos, en cuyos intercolumnios exteriores, dejando vacio el del centro, se pusieron doze Estatuas, tres en cada angulo, cuyas repisas nacian con los pedestales, y se terminaban cō los plintos de las basas. Sobre estas columnas asentaba vn arquitrabe, y cornija de quatro pies de alto del mesmo jazpe con los obalos, filetes, y dentellones de bronce, en cuyo friso, por las tres fachadas corria de pincel vn lazo compartiendose en èl, huecos cruzados, y calaveras coronadas, y por el de la fa-

cha-

chada principal, que miraba al Coro, estaba esta inscripcion en campo blanco con caracteres negros.

PHILIPPO QVARTO
COGNOMENTO MAGNO,
Hispaniarum, & Indiarum
Regi Maximo, suis deviven-
ti, sibi eternum victuro No-
væ-Hispaniæ PROREX,
Regiusque Mexicanus
Senatus iusta per-
solvunt.

PARA cubierta de este primer cuerpo formò el pincel vn cielo artesonado con fondos de jazpe, y laceria de bronce; tan en su lugar las sombras; tan ajustadas à la perspectiba sus diminuciones hasta rematar en vna piña de relieve dorada, que con las apariencias de hundido desmentia todas las realidades de llano. Cada quadrangulo tēnia en el sofito

de

de su techo vna concha, cuyas estrias desde su nacimiento se iban dilatando con proporcion hasta los arquitrabes. Levantaronse sobre los quadrangulos quatro piras de cinco gradas, que diminuyendose subian hasta fenecer en el pedestal de vna Estatua, cuya representacion, y aplicacion se dirà en las ilustraciones de los Poemas. En las esquinas de las piras se erigieron à correspondencia de las columnas diez y seis piramides, que se guarnecian con cartelas, y arandelas para cirios, y remataban en bolas, ò globos para hachas.

Segundo cuerpo.

Sobre la cornija de este primer cuerpo, se formò la planta del segundo, guarnecida con baraustes, que corrian en su contorno, ciñendo tambien las quatro piras; en los medios de la barandilla se pusieron correspondientes à las fachadas las Armas Reales en quatro escudos de relieve dorados. Compusieron el segundo cuerpo doze columnas de doze pies de alto, que eran de jazpe vario, con basas, y capiteles de brõze asentadas en pedestales de tres pies de alto. Formaban por el centro cuerpo ochabado, y por fuera quatro triangulos. Sobre las quatro columnas, que salian por esquina se pusieron quatro muchachos de bronze desnudos con vandas negras, y hachas de quatro pavilos en las manos, y sobre las del centro ocho piramides como las de abajo. La cornija de este segundo cuerpo era de tres pies de alto, y de singular hermosura, por componerse su

fri-

friso de laceria de bronze calada, cuyo palido color imitaban tambien los modillones. En el centro del plano se levantò sobre tres gradas vn pedestal de seis pies de alto, donde se puso vna Estatua del Rey N. Señor D. FELIPE QVARTO, en que la destreza de vn Escultor, sirviendole de exemplar vn retrato original de su Magestad, le copiò tan al vivo, que casi pudo interrumpir las lagrimas, con que le llorabamos muerto. El cielo deste cuerpo era de la mesma obra, y perfeccion, que el del primero.

LA planta del tercer cuerpo, fue seisabada, erigiendose sobre pedestales de tres pies de alto, seis columnas de à nueve, singularmente curiosas, por ser sus tercios de talla bronceado, y sus netos, ò macisos de jazpe verde, y negro. En el centro se levantò vn pedestal de toda la altura que pedia la distancia, sobre que estuvo vna Estatua de la Fè. La cornija tenia tres pies de alto, y se hermozeaba con florones de bronze, que se alternaban con los canes de los pasiones. Daba complemento à lo vistoso de este cuerpo, lo bien artesonado de su techo. Sobre las golas derechas de esta cornija corria en contorno vna barandilla de tres pies de alto, y en correspondencia de las columnas se pusieron seis piramides, ò agujas, que distribuidas en sus tercios las arandelas que pedian sus tamaños, remataban en globos con hacheros; sirviendo todo de guarnicion à vna pira

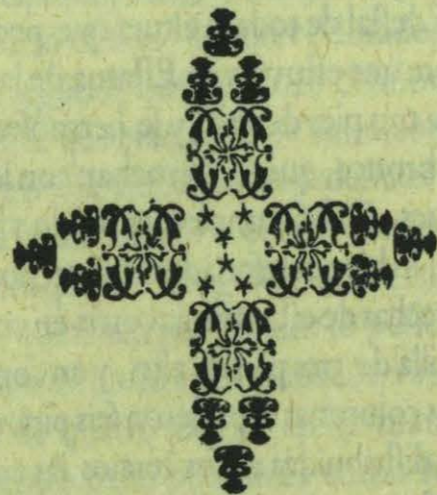
Tercer cuerpo.

F

de

Funerarias demostraciones de MEXICO:

de diez gradas, y pies de alto, que disminuyendose piramidalmente remataba en vn cirio, y era como quarto cuerpo de la fabrica del Tumulo; cuyo todo demuestra en esta Lamina mejor el buril, que la pluma. Su latitud en el principio fue de quarenta y cinco pies, y su altura de ochenta y quatro, sin el cirio, que tuvo diez pies de alto, y pie y medio de grueso; cuya tremula llama artificiosamente lucia obscura, y afanando por el centro, se leuantaba à rematar en punto toda esta suntuosa pira, que à la memoria de su Magestad encendieron mas los afectos, que las llamas.



COMO

En la muerte del Rey N. S. D. FELIPE IV. 42

COMO el fin de los Epitafios, ò versos sepulchrales gravados en las piedras de los Sepulchros aya sido encomendar à la memoria de la posteridad las acciones mas heroicas de la persona difunta, para que à la vida del cuerpo, que suspendiò la muerte, se subrogue la de la fama, que mereciò su virtud, procurè en los diez y seis Geroglificos, que se figuen, y en los demas Poemas, discurrir todas las virtudes, y acciones mas illustres de su Magestad. Y porque estas ceñidas en las carceles del metro, mas se insinuan, que se dizen, ariad las ilustraciones, para que juntas con los versos sirvan de epitome memorial, ò compendio historico de su vida; y tambien porque sin la luz del escolio no todos alcançan à ver otras alusiones que pide lo arcano de la poesia. Aunque es regla de los Geroglificos la brevedad en las letras, sièdo como observò Claudio Minoes^a en su sintagma de *Symbolis*, lo mas à que llega la licencia vn verso; esto se entiende en los motes, no en lo que se subscribe al Geroglifico, que la subscripcion, como explicacion, y aplicacion de lo pintado sufre toda la latitud que necesita. Consta en que siendo esta regla geual de lo simbolico, y participando la razon de simbolo el emblema, cõ todo el mas plausible emblematario Alciato vsa de epigramas enteros en sus Emblemas, y tan dilatados, que llega alguna vez à veinte y seis versos. Siendo la razon q̄ el simbolo propriamente solo es lo que se pinta, mas

^a Idque sententia bre-
bi, arguta, vel adagio,
aut etiã hemistichio,
integro versu non
nunquam.

F2

los

Funebres demostraciones de MEXICO:

*a Quod emblemata in se
cōplectantur. Claud.
Minos. Syntag. de
Symbolis.*

*b Quadam enim histo-
rica sunt, alia physica,
alia ethica, & certe
allegorica. Historica
sunt, qua ducuntur
ex historijs. Idē.
vbi supr.*

los versos apuestos son exposicion del mesmo simbolo, emblema, ò Geroglifico,^a y por contener su declaracion metonimicamente le participa el nombre. Tambien me sirviò, y à servido à otros muchos de exemplar el grande ingenio de Alciato, para vsar de figuras humanas enteras, que como ^b el simbolo se divide en historico, phisico, y ethico; y el historico se pide de las historias, que se moralizan, ò aplican, sufre la pintura de las personas à q̄ pertenece la historia. Y assi en el emblem. 29. pintò triunfante à Marco Antonio, y fino en la mayor parte, en muchos no reusò à la tarja formas humanas enteras, atencion, con q̄ no las evitè, pues no ay mayor razon para los emblemas, que para los Geroglificos, conviniendo ambas especies (si à caso se pueden llamar dos, quando es muy dificil asignarles diferencia esencial) en la razon de simbolo, q̄ es por donde pudiera instar la regla. En lo relacionado, por no defaçonar los animos de los q̄ no son latinos interrumpiendoles con las autoridades el corriente de la historia, las he puesto, y reclamado al margen: mas en las ilustraciones las pongo dentro; porq̄ lo pide assi la naturaleza del escolio, pues vnas vezes pende del tenor de la autoridad lo mas vivo del pensamiento, otras de autorizar la frase; y siempre de descubrir la alusiõ. Los Geroglificos, que se siguen, son los q̄ se distribuyeron en el zocolo, en lienços quadrados, y en ellos se relevaron las tarjas de los versos, como demuestran las estãpas.



Discursivo infiera el llanto
 Lo GRANDE de tu renombre.
 Quanto fuiste como hombre,
 Si como polvo eres tanto!
 Tu muerte descubre quanto;
 Pues à la vrna peregrina
 De tus cenizas, destina
 Dos mundos, en que te alaben,
 Y en dos mundos, aun no caben
 Los polvos de tu ruina.